

Juan Costa

MINISTRO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2003-2004)

Multi- capitalismo

Por un capitalismo que
nos ayude a crear empleo,
proteger el clima y
frenar la desigualdad

DEUSTO

Multicapitalismo

Por un capitalismo que nos ayude
a crear empleo, proteger el clima
y frenar la desigualdad

JUAN COSTA



EDICIONES DEUSTO

© Juan Costa Climent, 2021

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2021

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3220-2

Depósito legal: B. 21.502-2020

Primera edición: febrero de 2021

Preimpresión: Pleka, sep

Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Introducción. Reinventar la prosperidad	13
1. El legado del capitalismo financiero. Hacia un nuevo paradigma de valor	25
Kennedy frente al Muro de Berlín:	
las victorias del capitalismo	25
Cuando ya no queda nadie que renuncie a ganar dinero	28
El poder viaja y aumenta la prosperidad global	29
Un mundo más justo con una nueva clase media global	30
La emergencia de nuevos capitales: el capital intangible, el capital ecológico y el capital social	33
La economía se torna invisible	34
La ecología, el primer capital	37
Somos más ricos, pero en sociedades más desiguales	41
El beneficio ya no mide la riqueza	42
Para terminar... ..	44
2. Gaia y el multicapitalismo. La cooperación:	
el motor de la creación de valor	47
Thatcher: el crecimiento debe tener un fin	47
Thatcher alertó sobre el cambio climático	50
La hipótesis de Gaia: la vida es cooperación	52

La prosperidad no se fracciona	54
El nacimiento de los nuevos capitales	57
El multicapitalismo se incuba en la iniciativa privada	59
Multicapitalismo: nuevos capitales y más cooperación	63
El inventario de los capitales y recursos en el multicapitalismo	65
El valor se transforma y crea nuevo valor: algunos ejemplos	68
El multicapitalismo en la práctica: algunas pautas	69
Para terminar...	71
3. Un capitalismo sin propiedad. La cultura y el conocimiento, el nuevo capital de las empresas	75
Xi Jinping pide levantar las barreras al conocimiento	75
El nuevo capitalismo sin propiedad	77
El cambio silencioso	78
Una economía desestructurada. <i>Clusters</i> , litigios, falta de recursos y nuevas desigualdades	81
El patrimonio es invisible, y, aunque se detente, no siempre se puede monetizar	83
La empresa del siglo XXI es intangible; la economía, también	85
El gran punto ciego del crecimiento y del beneficio	91
El patrimonio intangible no se gestiona	93
Lo que ya hacen los líderes	94
Liderazgo, innovación, reputación y personal	96
La gestión de intangibles aporta múltiples beneficios	97
El patrimonio intangible de las naciones, clave para crear empleo	98
Un nuevo consenso sobre el derecho de propiedad y la idea de valor	99
Más información de calidad sobre la economía intangible	100
Una nueva arquitectura para financiar la inversión intangible	101
Los gobiernos deben incorporar los intangibles en su agenda	101
Para terminar...	103

4. El crecimiento sin límites es posible. La clave,	
expandir el capital ecológico	107
El «New Deal» de Roosevelt	107
El PIB no mide la prosperidad	109
La creciente escasez y relevancia del capital ecológico	113
Una nueva relación entre economía y medio ambiente	119
La sostenibilidad, un concepto vago y sobreutilizado	121
Pragmatismo medioambiental	124
Un nuevo consenso en torno al crecimiento	127
Necesitamos medir el crecimiento, pero también	
el patrimonio y la deuda	128
El capital ecológico no es un límite al crecimiento	131
La tercera vía del multicapitalismo	132
La abstinencia ecológica no funciona;	
el mercado es la solución	137
Biodiversidad consumida, biodiversidad restituida	140
Los impuestos pueden salvar el planeta	142
Las concesiones para crear capital ecológico	146
La contabilidad del planeta: la necesidad de medir	
el patrimonio ecológico	148
Deuda ecológica y propiedad responsable	154
Para terminar... ..	157
5. La fractura de la confianza. La cohesión social,	
el nuevo factor de éxito de las economías	161
Cameron: devolver el poder a la calle	161
El capitalismo no funciona, la confianza está rota	163
Qué es capital social	164
El misterio de las disparidades del PIB	167
El capital social es más prosperidad económica	168
Aumenta la importancia del capital social	170
Las tres vueltas de tuerca a la desigualdad	172
Desigualdad y cambios económicos en el siglo XX	174
La desigualdad tiene un precio, y presenta nuevas caras	176
El capital social se rompe	179
La confianza en el sistema, el <i>proxy</i> del capital social	182
El mapa de la competitividad en el mundo	187
Un pacto por la confianza	192
Para terminar... ..	193

6. La longevidad de las empresas y el éxito de los gobiernos.	
El crecimiento requiere un propósito	195
Bush: crecimiento con propósito	195
La trampa del capitalismo trimestral: muertes corporativas y menos crecimiento	198
<i>Ikigai</i> , o cómo vivir más de cien años	201
De la resiliencia a la antifragilidad	203
La razón de ser de las empresas	206
Las empresas tienen una dimensión pública	208
La longevidad, el indicador del éxito y de la prosperidad	210
Las claves del éxito empresarial en Japón, y más allá	213
Gobiernos con propósito para crear capital social	215
Para terminar... ..	215
7. Las cualidades del nuevo líder.	
Del caos del liderazgo a la «gran reconexión»	219
Objetivo: volver a marcar el paso con toda la sociedad	219
Líderes para un mundo contradictorio	222
La brecha de complejidad	226
La vieja mentalidad: el origen de los desequilibrios en nuestra forma de pensar	229
La emergencia de una nueva forma de pensar	232
De la empresa-máquina a la empresa como ser vivo	232
Liderazgo con valores	236
Las cualidades del buen líder	238
El camino hacia el nuevo liderazgo	243
La nueva cultura empresarial: reconectar con la lógica y con los principios de la vida	248
La apuesta por la circularidad y la reconexión con la naturaleza	250
La cooperación es adaptabilidad y libera toda la energía de la organización	252
La apuesta radical por la diversidad	256
Todo está interconectado, y el beneficio individual aumenta con el beneficio del conjunto	258
La pregunta de Hardman	259
Para terminar... ..	260

Epílogo. En el multicapitalismo, el diálogo	
es la clave del éxito	263
Necesitamos un gobierno mundial	266
Los siete pilares del multicapitalismo	268
Reinventando la prosperidad	269
La cooperación crea valor compartido	271
El capitalismo intangible requiere repensar	
instituciones tradicionales	272
La economía de mercado debe crear capital ecológico	274
Un nuevo contrato social	274
El crecimiento debe tener un fin	275
Líderes para unir y crear una sociedad mejor	276
Para terminar...	276
Bibliografía y referencias	277

Capítulo 1

El legado del capitalismo financiero

Hacia un nuevo paradigma de valor

Hay que reinventar el capitalismo para el siglo XXI. Necesitamos un nuevo modelo de capitalismo inclusivo y sostenible.

PAUL POLMAN

Necesitamos cambiar nuestra percepción de la economía. Hay muchas cosas que no medimos bien.

CHRISTINE LAGARDE

Kennedy frente al Muro de Berlín: las victorias del capitalismo

El 26 de junio de 1963, John F. Kennedy se asomó al balcón del Rathaus Schöneberg, el Ayuntamiento de Berlín occidental por entonces, codo con codo con el alcalde Willy Brandt y ante una muchedumbre expectante. Se cumplían entonces quince años del bloqueo soviético de la ciudad y casi dos del levantamiento del tristemente famoso Muro de Berlín. Entonces nadie podía imaginar que aquel joven y prometedor presidente norteamericano —y autoproclamado ciudadano libre berlinés— caería brutalmente asesinado en apenas cinco meses.

No basta matar a un hombre para quitarle la razón. Josep Pla, que había visitado la URSS en 1925, lo dejó advertido desde mucho antes de la Segunda Guerra Mundial y la subsiguiente Guerra Fría: «Lo que los defensores del comunismo no cuentan es que la única manera de que su idea prospere es imponer una dictadura durísima, la más dura que haya conocido jamás la humanidad...».

Pero a la libertad, como a la vida, le cuesta mucho no abrirse paso. Algunos jóvenes, muy jóvenes, que pudieron estar ese día de principios de verano de 1963 en Berlín todavía se acuerdan. No han olvidado cómo aquel Muro, aparentemente invencible, empezó a resquebrajarse aquel día, ante la voz y la fe de un solo hombre que representaba los anhelos de muchos. Cada frase de Kennedy en 1963 era como un martillazo que reflejaba la fuerza de los ideales, la fuerza de la libertad y la fuerza del compromiso con una causa:

Hace dos mil años, el alarde más orgulloso era «*civis romanus sum*». Hoy, en el mundo de la libertad, el alarde más orgulloso es «*Ich bin ein Berliner*». ¡Agradezco a mi intérprete la traducción de mi alemán! Hay mucha gente en el mundo que realmente no comprende, o dice que no comprende, cuál es la gran diferencia entre el mundo libre y el mundo comunista. Dejad que vengan a Berlín. Hay algunos que dicen que el comunismo es el movimiento del futuro. Dejad que vengan a Berlín. Y hay algunos pocos que dicen que es verdad que el comunismo es un sistema maligno pero que permite nuestro progreso económico. «*Lasst sie nach Berlin kommen*». ¡Dejad que vengan a Berlín!¹

«Señor Gorbachov, eche abajo este Muro», dijo otro presidente norteamericano en Berlín en 1987. Esta vez era Ronald Reagan, y era su segunda visita a la ciudad.² No hizo falta una tercera. Unos veintiséis años después del discurso de Kennedy, ese Muro, ese símbolo de la lucha diaria entre la libertad — en todas sus dimensiones— y la opresión política y económica, cayó.

Las profecías de Pla, las promesas de Kennedy, la confianza de Reagan..., todo ello respondía a una misma convicción. Todas las alternativas a la libertad económica y a la libertad política

1. Del discurso de John F. Kennedy el 26 de junio de 1963 en el Rathaus Schöneberg (Berlín occidental). Véase: <<https://web.archive.org/web/20070102023532/http://www.historyplace.com/speeches/berliner.htm>>. [Consulta: 7/12/2020]

2. Archivo Nacional de Estados Unidos. Véase: <<https://www.archives.gov/publications/prologue/2007/summer/berlin.html>>. [Consulta: 7/12/2020]

que a lo largo de la historia se han intentado crear, más tarde o más temprano han fracasado. Al final, han ganado siempre la batalla los defensores de la libertad, una libertad que, al final, es una sola y no se puede dividir. Ninguna distopía puede prevalecer demasiado tiempo contra el único sistema capaz de hacer progresar materialmente a la humanidad, sin arrebatarle lo que la hace humana.

Con la caída del Muro de Berlín, cayó el último obstáculo que se enfrentaba al despegue del capitalismo financiero y de la «gran globalización». De nuevo se demostró que la libertad es lo único que permite al hombre la creación de valor y la búsqueda del progreso.

El capitalismo de la caída del Muro, marcado por las reformas liberalizadoras de Ronald Reagan y Margaret Thatcher en la década de los ochenta, se caracterizaba por una expansión sin precedentes de la actividad financiera y por una prevalencia indiscutible del interés del accionista en los objetivos de generación de valor de las empresas. Ha sido un capitalismo basado en la importancia del capital financiero y de la información financiera, y ha dominado el mapa político y económico mundial durante los últimos cuarenta años con victorias incontestables. Se ha impuesto sobre el comunismo, ha generado una ola de prosperidad sin precedentes y ha conseguido una significativa reducción de la desigualdad en el mundo. De hecho, con la gran globalización, el período comprendido entre 1988 y 2008 ha visto el primer descenso de la desigualdad global desde la Revolución Industrial (Milanović, 2016).

Durante los últimos cuarenta años, el capitalismo ha ganado muchas batallas. Y ha contribuido a expandir la libertad en el mundo.

El capitalismo es hoy la indiscutible ética hegemónica por la que se rigen todas las economías, y ha creado una nueva realidad: la economía global que funciona de forma autónoma e independiente, con sus propias dinámicas, cada vez más y más alejadas del control político. También ha dado paso a la emergencia de una nueva clase media global. Hoy, la prosperidad está algo mejor repartida entre las naciones del mundo. Sin embargo, este capi-

talismo que se ha basado en la supremacía de un único capital, el capital financiero, a pesar de sus éxitos, está hoy crecientemente cuestionado, al menos en Occidente.³ Pero vayamos por partes...

Cuando ya no queda nadie que renuncie a ganar dinero

Desde la caída del Muro de Berlín, la mitad de la población mundial se ha sumado al capitalismo y a la globalización. Lo han hecho más de una veintena de países emergentes de todos los continentes, incluidas China y las repúblicas socialistas de la antigua URSS, y también la India, con las reformas económicas de la década de 1990. Sólo unos pocos países, como Cuba y Corea del Norte, siguen siendo completamente regímenes comunistas declarados, tanto en lo político como en lo económico.

El mundo entero opera hoy dentro del mismo marco, con los mismos principios económicos. Se ha asumido ideológicamente, con carácter universal, que ganar dinero no es sólo respetable, sino que es también el incentivo más importante en la vida y en el desarrollo de las personas (Milanović, 2020). Aunque, como veremos a lo largo del libro, esta apuesta por la riqueza material ha relegado a un segundo plano nuestro desarrollo interior y se ha convertido en uno de los desequilibrios de nuestra sociedad global.

La caída del Muro de Berlín, unos veintiséis años después del discurso de Kennedy, es la línea de meta de la victoria política de las economías liberales frente al comunismo, pero también es el pistoletazo de salida de una nueva etapa, que se extiende hasta la crisis financiera de 2008: la gran globalización. La economía mundial deja de ser la suma de economías individuales y se convierte en una nueva realidad. En una única economía para todos.

Con la gran globalización, unos tres mil millones de personas se suman a una única economía capitalista a escala planetaria.

3. Edelman Trust Barometer 2020, Global Report. Disponible en: <<https://cdn2.hubspot.net/hubfs/440941/Trust%20Barometer%202020/2020%20Edelman%20Trust%20Barometer%20Global%20Report-1.pdf>>. [Consulta: 7/12/2020]

Quizá fue ésa la única creación verdaderamente global de la humanidad. Aunque hoy, en cierta medida, esa realidad ha escapado a nuestro control.

El poder viaja y aumenta la prosperidad global

Sin embargo, el capitalismo no es todavía un sistema uniforme. En el mundo conviven dos formas diferentes de entender el capitalismo. Por un lado está el capitalismo liberal desarrollado en Occidente durante los últimos doscientos años; y por otro, el capitalismo político o capitalismo de Estado, liderado por China, pero que se extiende también a partes de Asia, Europa y África.

La confrontación entre capitalismo liberal y capitalismo político es uno de los escenarios donde Estados Unidos y China han venido librando la batalla por el liderazgo. Cómo convergerán estos dos modelos será uno de los debates más apasionantes de la próxima década. En todo caso, creo que hoy se puede afirmar, con toda rotundidad, que el éxito económico del capitalismo de Estado constituye el motor del resurgimiento de Asia.

La gran globalización ha generado un reequilibrio de poder en el mundo. Occidente ha perdido posiciones frente a Asia. En 1970, Occidente producía el 56 por ciento de la riqueza global, mientras que Asia, incluyendo Japón, sólo producía el 19 por ciento. Hoy, esas proporciones han cambiado radicalmente, y han pasado a ser el 37 y el 43 por ciento, respectivamente (Milanović, 2020).

Danny Quah, experto en ubicar los polos de influencia de la prosperidad —lo que podríamos llamar los centros de gravedad de la riqueza y del poder político en el mundo—, ha reflejado en el mapa la evolución de este reequilibrio de fuerzas.

En 1980, la economía global situaba su centro de gravedad en el Atlántico, entre Europa y Norteamérica. Durante los últimos cuarenta años, ese centro de gravedad se ha ido desplazando paulatinamente hacia el Este. En 2008 estaba en un punto un poco más allá del este de Helsinki o de Bucarest. Si se mantiene esta tendencia, en los próximos treinta años se situaría entre la

India y China, que pasarían a ocupar el papel que Europa y Estados Unidos tenían en el momento de la caída del Muro (Quah, 2011). De alguna forma, podríamos decir que, desde 1980 hasta 2050, el centro de gravedad de la economía global recorrerá más de nueve mil kilómetros por el mundo.

Este viaje del poder en la economía mundial refleja el segundo éxito incontestable del capitalismo financiero: un aumento sin precedentes de la prosperidad económica y social a escala global. En los últimos cuarenta años, el PIB mundial per cápita se ha casi duplicado y la pobreza extrema se ha reducido en torno a dos tercios, según datos del Banco Mundial de 2019.⁴ La población mundial con educación primaria ha aumentado aproximadamente un 25 por ciento, y se ha incrementado el acceso a la educación secundaria, según datos de 2020 de la publicación online *Our World in Data*.⁵ De la mano de las mejoras económicas, sociales y culturales, se han extendido también los derechos y las libertades políticas.

En el mundo anterior a la caída del Muro, sucedida en 1989, había el doble de dictaduras y autocracias (105) que democracias (51). En 2018, el número de democracias (99) superaba al de dictaduras y autocracias (80).⁶ Aunque hoy la democracia está en retroceso.

Un mundo más justo con una nueva clase media global

El tercer éxito incontestable del capitalismo financiero ha sido la reducción de la desigualdad global por primera vez en la historia desde la Revolución Industrial. Sin embargo, esa reducción no ha sido completa. Aunque parezca un contrasentido, se ha redu-

4. Véase: <<https://data.worldbank.org/topic/11?end=2018&start=1990>>. [Consulta: 7/12/2020]

5. Véase: Max Roser y Esteban Ortiz-Ospina, «Primary and Secondary Education», 2013. Publicado en OurWorldInData.org

6. Véanse los datos de *Our World in Data*, basados en los del proyecto Varieties of Democracy Project (2019, versión 9): <<https://ourworldindata.org/grapher/numbers-of-autocracies-and-democracies>>. [Consulta: 7/12/2020]

cido la desigualdad en el mundo, pero ha aumentado dentro de los países. En el interior de muchas sociedades, especialmente en Occidente, los niveles de desigualdad han crecido.

Desde el siglo XIX hasta la década de 1970, la desigualdad en el mundo no cesó de aumentar. Estados Unidos, el Reino Unido y Europa crecían impulsados por la libertad, mientras las economías de China y la India se mantenían estancadas durante décadas. El pico más alto en términos de desigualdad se alcanza en torno a la década de 1970. A partir de ahí, las cosas empezaron a cambiar. Con la gran globalización empieza el nacimiento de una nueva clase media global y se produce una reducción de la desigualdad en el mundo.

Durante el período comprendido entre 1988 y 2008, el crecimiento económico benefició, en mayor medida, a esa quinta parte de la población mundial, que ocupa la franja intermedia entre los ciudadanos más pobres y los más ricos (Milanović, 2016): unos 1.200 millones de personas, que en su práctica totalidad —9 de cada 10— forman parte de las economías asiáticas, y en particular de China, la India, Tailandia, Vietnam e Indonesia. En China, durante ese período, la renta urbana se triplicó. De hecho, China puede incluso presumir de un aumento llamativo de sus índices de cohesión social en los últimos años, entre 2010 y 2016.⁷

Esta nueva clase media global surgida al calor del capitalismo financiero es relativamente pobre para los estándares occidentales, pero sus ingresos empiezan a converger. Hoy, la renta media de la China urbana en términos de paridad de compra es equiparable o incluso superior a la renta media de algunas economías de la Unión Europea.

Pero no rebajemos la importancia del éxito. La fuerza del capitalismo financiero y de la globalización ha logrado crear una clase media global. Cientos de millones de personas han alcanzado un estadio que les permite no sólo tener las necesidades bá-

7. Véase: <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?end=2016&locations=CN&most_recent_value_desc=false&start=1974>. [Consulta: 7/12/2020]

sicas cubiertas, sino también expectativas de bienestar y de progreso. Un logro extraordinario y de enormes consecuencias: el alargamiento de la esperanza y de la calidad de vida, la extensión arrolladora de la salud y la educación o las crecientes demandas y mejoras de libertad.

Mas no todo han sido éxitos. El capitalismo financiero también tiene fallos y ha cosechado fracasos. No está gestionando una economía que es crecientemente intangible, ha desestabilizado el clima y ha abierto una grave fractura de la confianza en muchas sociedades avanzadas en las que la mayoría social piensa que el sistema sólo beneficia a las élites.⁸ Estos fracasos reflejan los nuevos desafíos a que se enfrenta el capitalismo de hoy.

La crisis financiera que en el año 2008 casi condujo al colapso de la economía global ya nos obligó a tomar conciencia de las debilidades de un modelo económico cuya potencia parecía infinita. Creo sinceramente que la profunda crisis económica y social provocada por la COVID-19 es un nuevo recordatorio de la necesidad de revisar el paradigma de valor que ha movido la política y la economía global durante los últimos cuarenta años. También el retroceso que vive hoy la democracia en el mundo.

La gran globalización ha generado una ola de prosperidad sin precedentes, pero también ha transformado el concepto mismo de riqueza. Hoy, la economía es intangible, el medio ambiente es un recurso crecientemente escaso y la inversión en capital social es cada vez más importante. La nueva lógica de la economía ha hecho emerger nuevas necesidades y, con ellas, nuevos capitales y un nuevo concepto de valor, o al menos nuevas dimensiones de valor.

La naturaleza del valor ha cambiado. Ha cambiado qué es valor y qué es hoy importante para crearlo, pero también ha mutado la naturaleza misma del proceso de creación de valor. Esta circunstancia obliga, en mi opinión, a revisar el paradigma de valor sobre el que debe descansar el nuevo capitalismo y, por tanto, a repensar nuestra manera de medir el progreso y el éxito político y social.

8. Edelman Trust Barometer 2020, Global Report, informe cit.

La emergencia de nuevos capitales: el capital intangible, el capital ecológico y el capital social

Hace sólo cuarenta años, el capital intangible, el capital ecológico y el capital social no tenían relevancia ni visibilidad. Hoy son recursos de elevado valor, y, sin embargo, ese valor en muchas ocasiones se ignora. Ni siquiera se mide. No tomamos en cuenta su trascendencia para la economía. No siempre tomamos en cuenta los costes de su utilización, ni su contribución al crecimiento económico y a la prosperidad global.

El capital financiero sigue ahí, y es sumamente importante, pero ha perdido su supremacía. Hoy tiene que compartir protagonismo con estos nuevos capitales y aceptar que la creación de valor es un proceso mucho más cooperativo y complejo. Los agentes económicos dependen cada vez en mayor medida de esos nuevos capitales y de recursos que, en muchos casos, ni siquiera controlan.

Y esta dependencia será todavía más relevante en el futuro. La producción económica evoluciona hacia la coproducción. El proceso de creación de valor es crecientemente multidimensional. Interactúan diferentes capitales y diferentes actores; muchas veces, interactúan todas las fuerzas de la sociedad en su conjunto. La creación de riqueza es un proceso crecientemente cooperativo.

El concepto de valor está en proceso de cambio, y va adquiriendo nuevas dimensiones. La economía global y las empresas dependen cada vez más del capital intangible, del capital ecológico y del capital social. Sin embargo, como he dicho, la utilización de estos capitales permanece a menudo oculta: no siempre se mide y no siempre se tiene en cuenta para cuantificar el valor de las empresas o el crecimiento de la economía. Simplificando, el capital intangible no se trata como capital, el capital ecológico no se retribuye y el capital social se minusvalora.

Dicho de otra forma: no cuantificamos de forma correcta el beneficio o la pérdida de las empresas ni el crecimiento real de la economía. Si el capital financiero crece a costa de la destrucción de otros capitales, en lugar de crear valor, podemos estar destruyéndolo.

Medimos el éxito y el progreso, en el mejor de los casos, de forma incorrecta; y la mayoría de las veces lo hacemos de manera profundamente equivocada. Las reglas y el paradigma de valor que hoy dominan la economía global atribuyen una preeminencia excesiva al capital financiero⁹ y a los activos tangibles. Sin embargo, la economía ha cambiado, se ha transformado. Y es por ello que hay que transformar también nuestra manera de medir la actividad empresarial y la prosperidad económica. Los mercados y la política siguen dominados por la información financiera y los datos de evolución del PIB. Dos herramientas del pasado que hoy son insuficientes. Es como una cámara fotográfica que sólo hace fotos en blanco y negro, que no nos permite ver la realidad ni darle valor e importancia a lo que realmente la tiene.

Las empresas y los gobiernos trabajan sin información y con un paradigma de valor inadecuado. Pero veamos qué ha ocurrido durante los últimos cuarenta años para que emerjan esos nuevos capitales y nos veamos obligados a cambiar nuestro paradigma de valor.

La economía se torna invisible

Las revoluciones tecnológicas de las últimas décadas no sólo han cambiado nuestra forma de vida. También han acelerado la globalización y han aumentado exponencialmente la importancia del capital intangible a escala global.

En la década de 1980, el capital intangible era marginal; constituía una parte muy limitada del valor de las empresas y de las economías. Sin embargo, hoy, activos intangibles como la cultura empresarial, el modelo de negocio, el liderazgo, la capacidad de innovación o el grado de satisfacción de los trabajadores se encuentran detrás de la mayor parte de la capitalización bursátil de las principales compañías del mundo.

En 1975, el 83 por ciento del valor de cotización de las em-

9. A lo largo del libro, para simplificar, puedo utilizar de forma amplia el término «capital financiero» para referirme tanto a los recursos monetarios como a los activos tangibles tradicionales.

presas del S&P 500 estaba soportado por activos tangibles. Los activos intangibles sólo representaban el 17 por ciento de ese valor. En unos cuarenta años, la situación es justo la contraria. En 2015, los activos intangibles ya eran el 84 por ciento del valor de las compañías, y su importe en capitalización bursátil ascendía a 21 billones de dólares americanos, 175 veces más valor que en 1975.¹⁰ Sin embargo, la mayor parte de estos recursos no forma parte del patrimonio contable de las empresas. El capital intangible, como veremos, no se trata en muchos casos como capital, a pesar de que es el alma de las empresas.

La globalización es intensiva en capital intangible. Ha creado un capitalismo sin capital, o con un capital invisible, que no se refleja en la contabilidad empresarial; y esto tiene consecuencias en el crecimiento y el empleo.

El elevado peso de los intangibles en el valor de las empresas se extiende también al conjunto de la economía. En Estados Unidos, el Reino Unido o Finlandia, la inversión en intangibles supera a la inversión en activos tangibles desde hace ya décadas (Haskel y Westlake, 2018). Hoy, las economías más dinámicas del mundo son economías intangibles. El capital intangible se ha convertido en el principal motor de innovación, crecimiento económico y competitividad en un mundo hiperglobalizado. Las economías ricas en intangibles tienen una mayor capacidad de adaptación a los cambios, un mayor potencial de internacionalización y altos niveles de empleo.

Este proceso de transformación de la economía global, donde la inversión ha pasado de materializarse en activos tangibles a dedicarse a capital intangible, continúa imparables, acelerando la velocidad de los cambios, pero provocando también la muerte prematura de muchas empresas.

El multimillonario y pionero tecnólogo Thomas M. Siebel señala que la transformación digital está teniendo un impacto en la economía global muy superior al de las anteriores oleadas de innovación, incluido internet, hasta el punto de provocar extinciones masivas en el mundo corporativo.

10. Ocean Tomo, LLC, Intangible Assets Market Value Study, 2018.

La velocidad a la que viaja la economía se refleja en la longevidad de las compañías. Aproximadamente, la mitad de las actuales empresas del S&P 500 desaparecerán en los próximos diez años.¹¹ Esta menor longevidad empresarial provoca destrucciones de valor billonarias y se asocia en multitud de ocasiones a cambios vinculados a la digitalización de la economía, aunque en muchas otras es el resultado de la falta de propósito empresarial y de que las empresas sean gestionadas más como máquinas que como organizaciones con vida.

Hoy, la confluencia de cuatro tecnologías profundamente disruptivas (el *cloud computing*, o servicios de software en la nube para las empresas, el *big data*, el internet de las cosas y la inteligencia artificial) es la base del desarrollo de la economía intangible, y puede contribuir significativamente a una reducción de la desigualdad, a una mayor protección del capital ecológico y a un sensible aumento de la longevidad en la vida humana. En 2016, el Foro Económico Mundial estimó que la transformación digital, además de impulsar transformaciones estructurales en todas las industrias y sectores, puede generar beneficios económicos, sociales y medioambientales por valor de unos cien billones de dólares a lo largo de la próxima década.¹² Una cifra equiparable al tamaño de la economía global.

Sin embargo, el capital intangible, a pesar de su importancia, sigue, en muchos casos, sin medirse.¹³ Las empresas no disponen de estándares internacionales para valorar, gestionar o comunicar al mercado buena parte de ese capital.¹⁴ Los recursos dedicados al desarrollo de activos intangibles son considerados habitualmente gasto contable. No se tratan como inversión. Tampoco

11. Véase: <<https://www.innosight.com/insight/creative-destruction/>>. [Consulta: 7/12/2020]

12. Foro Económico Mundial, «\$100 Trillion by 2025: the Digital Dividend for Society and Business», 2016.

13. Anna Thum-Thysen, Peter Voigt, *et al.*, «Unlocking Investment in Intangible Assets», documento de debate n.º 047, Comisión Europea, 2017. Disponible en: <https://ec.europa.eu/info/publications/economy-finance/unlocking-investment-intangible-assets_en>. [Consulta: 7/12/2020]

14. Véase: <<https://internationaldirector.com/finance/the-tangible-problem-of-measuring-intangible-assets/>>. [Consulta: 7/12/2020]

las estadísticas de crecimiento del PIB reflejan correctamente la inversión en intangibles (Haskel y Westlake, 2018).

La conclusión es clara: tenemos un nuevo capital con el poder de determinar el valor de las empresas más grandes del mundo. Sin embargo, el paradigma de valor que rige nuestro capitalismo no lo considera capital; o, al menos, no siempre. Y esto limita el potencial de crecimiento y el empleo. Como veremos más adelante, la regulación mantiene una visión mecanicista de la empresa, a la que considera como una máquina en lugar de como una organización con vida. Y esta visión, indirectamente, quita valor al capital intangible.

La ecología, el primer capital

El segundo gran desafío a que se enfrenta el capitalismo moderno, y que requiere una revisión de nuestro paradigma de valor, es la creciente crisis medioambiental. La manifestación más importante de esta crisis es el cambio climático.

El cambio climático supone una amenaza existencial para la humanidad, y, sin ninguna duda, es el riesgo sistémico más importante para la economía global.

Lo dice el Fondo Monetario Internacional (FMI). Lo dicen la mayor parte de los bancos centrales del mundo.¹⁵ El ejército de Estados Unidos considera el cambio climático un multiplicador de amenazas. Como señaló Nicholas Stern en su célebre Informe Stern: el cambio climático es el resultado del mayor fallo de mercado que el mundo ha conocido. Neva Goodwin, codirectora del Instituto de Desarrollo Global y Medio Ambiente de la Universidad Tufts, en Massachusetts, y destacada defensora de la «nueva economía verde», insiste en la necesidad de hacer frente a las llamadas metaexternalidades; es decir, a los efectos colaterales indeseados que el conjunto del sistema económico provoca en el mundo físico y en el entorno social. El cambio climático es

15. Véase: <<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2019/12/climate-change-central-banks-and-financial-risk-grippa.htm>>. [Consulta: 7/12/2020]

una clara metaexternalidad con un alto coste en términos económicos y de vidas humanas. Aunque ese coste sea muchas veces invisible y silencioso.

No es una cuestión académica ni teórica. El cambio climático constituye una alteración estructural de los patrones del planeta que afectará profundamente a la vida humana y a la economía global. Resulta sorprendente que aún existan líderes políticos que lo nieguen o que se manifiesten de forma ambigua después de cien años de investigación, de una recopilación exhaustiva de datos, del desarrollo de complejos modelos matemáticos y de las advertencias de la ciencia. La práctica totalidad de la comunidad científica respalda que la actividad humana está alterando el clima del conjunto de nuestro planeta, y hay datos incuestionables de ello.¹⁶

Los niveles de CO₂ en la atmósfera en la época preindustrial se situaban en torno a 280 ppm. Hoy hemos superado los 410 ppm,¹⁷ la temperatura media del planeta ha aumentado en 1,1 °C¹⁸ y hemos agotado prácticamente el presupuesto global de carbono, es decir, los márgenes para evitar que el aumento de la temperatura media del mundo no exceda de 1,5 °C.¹⁹

El concepto mismo del presupuesto de carbono refleja de manera dramática por qué el capital ecológico se ha convertido hoy en el activo más crítico para la estabilidad de la economía global. En el Acuerdo de París, la comunidad internacional ha asumido como objetivo contener el aumento de la temperatura

16. John Cook; Naomi Oreskes; Peter T. Doran, *et al.*, «Consensus on Consensus: A Synthesis of Consensus Estimates on Human-Caused Global Warming», *Environmental Research Letters*, vol. 11, n.º 4 (art. id. 048002), abril de 2016. doi: 10.1088/1748-9326/11/4/048002.

17. Véase: <<https://www.newscientist.com/article/2191881-carbon-dioxide-levels-will-soar-past-the-410-ppm-milestone-in-2019/>>. [Consulta: 7/12/2020]

18. Declaración Provisional de la Organización Mundial de Meteorología (OMM), sobre el Estado del Clima Mundial, 2019. / Revista *Nature* 2019. / Instituto Goddard de Estudios Espaciales (NASA).

19. Mercator Research Institute on Global Commons and Climate Change, 2020. Véase: <<https://www.mcc-berlin.net/en/research/co2-budget.html>>. [Consulta: 7/12/2020]

media global significativamente por debajo de 2°C. Un número importante de países considera y reclama que el incremento de la temperatura no supere 1,5 °C.²⁰ Ése es para muchos el límite si realmente queremos conjurar el riesgo de alcanzar puntos de no retorno. Si continuamos emitiendo CO₂ en las cantidades actuales, nos quedaría sólo un margen inferior a diez años para evitar que el aumento de la temperatura mundial excediera de 1,5 °C.²¹

Hay quien puede pensar que la diferencia entre 1,5 y 2 °C es irrelevante. No lo es. Medio grado de temperatura supone una economía más próspera (15 billones de dólares, según algunas estimaciones, como la de Intergovernmental Panel on Climate Change —IPCC— en su informe especial de 2018), 150 millones de vidas humanas salvadas de la muerte por contaminación atmosférica,²² la posibilidad de proteger algunos ecosistemas críticos, como el Ártico o los arrecifes de coral, y, sobre todo, limitar el riesgo de que no haya vuelta atrás. Es decir, ese medio grado más puede conllevar que la desestabilización climática se retroalimente a sí misma y provoque una liberación adicional e incontrolable del CO₂ y del metano que se encuentra hoy almacenado en la Tierra.²³

El objetivo de limitar el aumento de la temperatura media global a 1,5 °C exige reducir en torno a un 50 por ciento las emisiones globales de CO₂ en el año 2030 y hacer una transición hacia una economía sin carbono durante las próximas tres décadas.

20. ONU, Acuerdo de París. Véase: <https://unfccc.int/files/meetings/paris_nov_2015/application/pdf/paris_agreement_spanish_.pdf>. [Consulta: 7/12/2020]

21. Mercator Research Institute on Global Commons and Climate Change, 2020. Véase: <<https://www.mcc-berlin.net/en/research/co2-budget.html>>. [Consulta: 7/12/2020]

22. Duke University, «Cutting Carbon Emissions Sooner Could Save 153 Million Lives», ScienceDaily, 19 de marzo de 2018. Véase: <www.sciencedaily.com/releases/2018/03/180319145243.htm>. [Consulta: 7/12/2020]

23. «Nine “Tipping-Points” That Could be Triggered by Climate Change», Carbon Brief, 10 de febrero de 2020. Véase: <<https://www.carbonbrief.org/explainer-nine-tipping-points-that-could-be-triggered-by-climate-change>>. [Consulta: 7/12/2020]

Esto supone una transformación sin precedentes de la economía global, tanto en velocidad como en magnitud de los cambios; para lo cual hace falta una reasignación masiva de capital, que sólo será posible si los mercados tienen la capacidad de anticiparse. Y, para ello, el capital ecológico tiene que hacerse visible y tener un valor.

Los inversores necesitan información y señales sobre el verdadero riesgo que supone el cambio climático, y sobre qué empresas o inversiones consumen más o menos rápidamente el presupuesto de carbono. Se requiere asignar un valor al capital ecológico.

El Fondo Monetario Internacional estima que un impuesto sobre las emisiones de CO₂ puede ser un instrumento muy poderoso para combatir el cambio climático.²⁴ Y también lo es la transparencia, de modo que resulta imprescindible un mayor grado de información pública. El capital ecológico es propiedad de todos. Todos tenemos derecho a saber cómo y cuánto impacta en el clima y en el planeta la actividad de cada empresa; cómo y cuánto impactan en el clima las decisiones políticas y las decisiones que tomamos a nivel individual en el día a día.

En definitiva, resulta imprescindible incorporar a nuestra forma de medir el éxito y el progreso el valor del capital ecológico, que es hoy el recurso más crítico para proteger a la humanidad, y preservar la estabilidad de la economía global.

El capital ecológico se ha convertido en un activo clave para la estabilidad de la economía global. En muchas ocasiones, es irremplazable por capital financiero. Sin embargo, a pesar de su importancia, las herramientas con las que medimos el progreso no le dan valor.

24. Véase: <<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2019/12/the-case-for-carbon-taxation-and-putting-a-price-on-pollution-parry.htm>>. [Consulta: 7/12/2020]

Somos más ricos, pero en sociedades más desiguales

El tercer gran fracaso del capitalismo financiero es la creciente crisis social. La reducción de la desigualdad en el mundo se ha producido más entre regiones y bloques económicos, que en el interior de los países y las sociedades. En los últimos cuarenta años se ha disparado la desigualdad dentro de las economías más avanzadas. Los países donde más aumentó son Estados Unidos, el Reino Unido e Italia. Donde menos: España, Alemania, Japón y los Países Bajos (Milanović, 2016). En las economías avanzadas, el 1 por ciento con mayores ingresos ha sido el grupo social más beneficiado por el capitalismo financiero. Por el contrario, la globalización ha fallado principalmente a las clases medias de los países ricos, empezando por las clases trabajadoras más modestas. En Occidente, la globalización ha fallado a la mayoría.

La entrada de China y otras economías en el mercado de trabajo global ha aumentado la disponibilidad del factor trabajo en el mundo y, para muchos, ha debilitado la posición de fuerza relativa de los trabajadores frente al capital financiero. El resultado: entre 1988 y 2008, los colectivos más modestos dentro de las clases medias del mundo rico vieron sus ingresos estancados: en Alemania, entre un 0 y un 7 por ciento, en Estados Unidos, con un crecimiento limitado de en torno al 20 por ciento; y decreciendo en Japón.

En contraste, la renta media del 1 por ciento más rico de la población mundial creció entre un 60 y un 70 por ciento en dicho período. La mitad de este colectivo corresponde a ciudadanos de Estados Unidos; el resto, en su mayor parte, a Europa, Japón y Australia. Es decir, casi todos son ciudadanos de las economías más avanzadas (Milanović, 2016).

Este crecimiento desigual de las rentas en beneficio del 1 por ciento más rico ha hecho que la mayoría social pierda su confianza en el sistema y lo considere injusto. Esta crítica es más evidente si cabe cuando se analiza cómo se han repartido las ganancias del crecimiento económico durante la globalización. El 1 por ciento más rico ha percibido aproximadamente el 20 por ciento de las ganancias globales. Si extendemos el colectivo al

5 por ciento de ciudadanos con más renta, ese porcentaje asciende a casi la mitad de las ganancias generadas por la economía mundial. Para poner en contexto estas cifras, digamos que la emergente clase media global se ha beneficiado de poco más del 10 por ciento del crecimiento mundial (Milanović, 2016).

El aumento de la desigualdad en las sociedades más avanzadas significa menos crecimiento económico futuro. La desigualdad limita las oportunidades y la movilidad social. También crea una percepción de injusticia que disminuye la estabilidad política y la capacidad de los países para alcanzar consensos sociales. El avance de la desigualdad en los países desarrollados se traduce en una fractura de la confianza y en una señal de alarma sobre la importancia de invertir y proteger el capital social.

El capital social es el cemento que mantiene unidas con solidez a las sociedades. Está formado por las normas, los valores y el legado de integridad y eficacia de las instituciones. Es el activo que indica las expectativas y la confianza en el sistema, y marca las diferencias en el potencial de crecimiento de países y regiones. La economía intangible descansa en el capital social.

El marcado aumento de la desigualdad requiere atribuir un mayor grado de relevancia a la inversión en capital social. Vivimos en un mundo caracterizado por la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad. Un mundo de cambios radicales, donde es necesario unir, cohesionar y recuperar la confianza de la sociedad en el sistema. Sin embargo, a pesar de que es un seguro para la democracia, no gestionamos el *stock* de capital social. No forma parte de nuestro paradigma de valor y de cómo medimos el éxito político y social.

El beneficio ya no mide la riqueza

Hemos visto cómo el capitalismo financiero ha cosechado victorias incontestables: ha derrotado al comunismo, ha aumentado la prosperidad y la democracia en el mundo y ha reducido la desigualdad. Sin embargo, ha creado también nuevas necesidades que están cambiando nuestro paradigma de valor. La emergencia

del capital intangible, del capital ecológico y del capital social ha puesto en cuestión la supremacía del capital financiero y ha dejado al descubierto algunos dogmas que es necesario abandonar. El capitalismo financiero está siendo reemplazado por el multicapitalismo, en el que la creación de valor depende de múltiples capitales y donde el beneficio financiero debe contrapesarse con el valor real de las empresas y con el beneficio —o la pérdida— intangible, ecológica y social.

El desarrollo de esta visión de la economía y del capitalismo está impulsada fundamentalmente desde el sector privado por algunos líderes empresariales que entienden el liderazgo y la cultura empresarial de una forma distinta. Se trata de líderes que quieren construir una sociedad mejor y que asumen como un fin propio y de sus organizaciones aumentar la prosperidad en todas sus dimensiones: económica, ecológica y social. Esta visión del capitalismo requiere nuevos consensos, los cuales son necesarios para despejar el camino del cambio, para remover supuestas verdades incontestables sobre el capitalismo, que ni son incontestables ni son necesariamente verdades. Por mucho que sigan gozando de predicamento y hasta dominando a veces de forma simplista el pensamiento económico y empresarial, no son sino dogmas que nos conducen a seguir midiendo el éxito y la prosperidad de forma equivocada. Voy a enumerar algunos de estos dogmas:

1. La búsqueda del interés personal es el motor de la economía.
2. El dinero es el principal capital de la empresa.
3. Hay que elegir entre crecimiento económico y medio ambiente.
4. Invertir en cohesión social y en capital público supone un coste para la economía.
5. El objetivo exclusivo de la empresa es servir al accionista y maximizar su beneficio.

Dogmas como éstos siguen alimentando la polarización política y social, y explican gran parte de la dialéctica tradicional entre derecha e izquierda y la confrontación entre lo público y

lo privado. A lo largo de los próximos capítulos, mi objetivo es desmontar estos dogmas y contribuir a formular los pilares que sirvan de base al multicapitalismo.

Para terminar...

Empiezo a escribir estas líneas en pleno confinamiento forzado por el coronavirus. Una situación que me recuerda otro tipo de confinamiento. El confinamiento del barrio Kara Kara, en Zinder, la segunda ciudad más poblada de Níger. En África se pueden ver de cerca, y con toda su crudeza, las consecuencias de la falta de capital social.

En países como Níger, a la cola en el índice de pobreza de las Naciones Unidas, es especialmente rampante la espiral de la desigualdad. Allí, para muchos, no hay salida.

Recuerdo mi viaje a Níger en 2010. Vi muchas cosas que aquella tierra y aquella gente tenía en contra: clima extremo, hambrunas continuas, un Estado de pobreza insuperable..., aunque sea un país con enormes recursos, como las reservas de uranio tan codiciadas en Occidente. Sobrevivir en Níger puede llegar a ser muy complicado.

Recorrí el país acompañado por mi amigo Tomás Pastor y misioneros de la Iglesia católica, como el padre José Collado, un misionero malagueño que llegó a Níger en 1968 y que ya nunca se fue. Una de las ciudades que visité fue Zinder, que fue la capital de la colonia francesa entre 1922 y 1926. Recuerdo que en las calles se sucedían escenas en las que grupos de niños, sentados en el suelo, seguían las enseñanzas del Corán.

Visitamos un barrio de la ciudad que se creó para apartar a los leprosos. Se llama Kara Kara, que significa «chabolas construidas con caña de mijo». Ese nombre describe la condición y el nivel de pobreza de los que lo habitan. Hasta el año 2003, en Kara Kara sólo vivían trescientas familias. Residían allí porque habían sido excluidas de una sociedad que rechaza la lepra y la pobreza por considerarlas una maldición de Dios. Son los excluidos de los excluidos. Si eres hijo de un leproso, estás ex-

cluido. Y si tu abuelo es leproso, en muchos casos, también estás excluido. En el barrio, casi todas las familias cuentan con algún enfermo de lepra. Como son considerados impuros por el resto de la población, viven únicamente de la mendicidad. Son leproso-sociales. Su confinamiento es permanente, de por vida.

El padre José Collado me contó que, en el poblado donde él vivía en los años ochenta, pidió a una mujer que fuera su cocinera. Nadie la ayudaba. Nadie se acercaba a ella. Era leprosa. Trabajó para él durante años, y le enseñó hausa, la lengua local. Su relato me impresionó. Cuando estás en un barrio como Kara Kara y ves las condiciones en las que se vive, cuando ves la suciedad y la enfermedad y el sentimiento de aislamiento que se respira en el ambiente, constatas de primera mano la importancia del capital social y el coste de la marginación.

La falta de cohesión social y las desigualdades de cualquier clase, en cualquier grado, expulsan a las personas de la economía, limitan sus oportunidades y son un coste para el crecimiento. La economía de Níger no puede contar con la aportación del barrio de Kara Kara. Las familias de Kara Kara no pueden crecer y desarrollarse, no pueden progresar. Y eso es igual para muchas otras familias de Níger, porque el país está roto, fragmentado.

Me parece increíble que no seamos capaces de medir cómo afectan desigualdades de este tipo a todo el conjunto de nuestro crecimiento. No medimos el valor ni nuestro *stock* de capital social. Tampoco el valor de otros capitales. Necesitamos empezar a medir el éxito y el progreso de nuestras sociedades de otra forma. De una manera distinta. En caso contrario, puede que, sin darnos cuenta, cada vez seamos más pobres. Debemos aceptar que hoy el beneficio ya no mide la riqueza. Y lo que llamamos crecimiento puede consolidar o aumentar la desigualdad, quebrar más la confianza en el sistema y poner en peligro la libertad y la democracia.